

Jorge de Nicomedia, que escribía en el siglo noveno, habla de ella, en una de sus Homilias, así como de una festividad muy antigua en la Iglesia de Oriente ¹. En el duodécimo siglo, el emperador Commeno habla de ella, en una de sus *Constitutiones*, como de una fiesta generalmente celebrada en la Iglesia griega. Por último, la historia nos suministra también el testimonio de un Arzobispo de Armenia, el cual habiendo venido á Inglaterra, hacia mediados del decimotercer siglo, asegura de igual manera que esta festividad se celebraba, desde hacia mucho tiempo, entre los Armenios ².

En Occidente, la fiesta de la Inmaculada Concepcion parece haber sido establecida, desde luego, en España. Por lo menos no se puede dudar que fué celebrada en el decimo siglo, época en la cual, Godescalo, obispo del Puy (Francia), trajo de España una Vida de San Ildefonso que atribuye á este santo la institucion de la festividad de que se trata. Hay también lugar de creer, según el testimonio del autor de esta *Vida*, que el establecimiento de esta fiesta, en España, tuvo lugar en el setimo siglo, en virtud de una constitucion publicada por San Ildefonso, en calidad de Arzobispo de Toledo y de primado de España ³.

Séa lo que fuere de la época precisa en la cual esta festividad de la Inmaculada Concepcion fué establecida en España, lo cierto es que ella fué introducida en Inglaterra hacia el final del undécimo siglo, por Anselmo, Arzobispo de Cantorbery. Es lo que está afirmado por un concilio inglés celebrado en Londres, en 1028, y que confirma esta institucion en estos terminos: « Siguiendo las huellas del venerable Anselmo, nuestro prédecesor, que juzgó á proposito añadir á la fiesta de la Concepcion algunas solemnidades, establecemos y mandamos rigurosamente que la indicada festividad séa, en adelante, solemnizada en todas las iglesias de nuestra provincia de Cantorbery ⁴.

1. Hom. 1. in *Concept. B. M. V.* — 2. Cf. Benoît XIV. *Hist. des myst. et des fêtes. Concept. de la Ste V.* ch. 8.

3. *Voy. Vita S. Ildefonsi.* ap. *Acta. SS. Ord. S. Benedicti.*

4. *Collection des conciles anglais,* tome 2. — San Anselmo, primera-

De Inglaterra, la fiesta de la Inmaculada Concepcion pasó pronto á Normandia, y de allí á muchas otras diocesis de Francia, durante el duodécimo siglo, por una consecuencia natural de las frecuentes relaciones que existian entre los diferentes Estados, despues de la conquista de Inglaterra por Guillermo, duque de Normandia.

Fué con ocasion del establecimiento de esta festividad, en la diocesis de Lyon, que san Bernardo escribió á los canonigos de esta iglesia una carta famosa, de la cual los adversarios de la Inmacula-

mente abad, en Normandia, en un celebre convento, y despues Arzobispo de Cantorbery, en Inglaterra, escribió una larga y bella epistola á todos los obispos de este reino, del cual era el primado, para exhortarles á hacer celebrar por todos sus diocesanos la festividad de la Concepcion Inmaculada de la Santa Virgen, en donde para animarles á todos á esta devocion que le interesaba tanto, les refiere muchisimos milagros y muchisimas revelaciones, y entre otras esta, que parece haber sido la primera que haya dado la luz para celebrarla en Inglaterra. En el tiempo que Guillermo, el Conquistador, se disponia á ir á tomar posesion de este reino, que le pertenecia legitimamente y que se le disputada injustamente, envió á Héloin, otros dicen Elpin, abad de Bec, para reconocer el ejercito y las fuerzas de los énemigos. Para éjecutar las ordenes de su principe, se embarcó y fué sorprendido, por permisión de Dios, por una furiosa tempestad, que le puso en peligro de naufragar; y cómo invocaba fervientemente el socorro de Dios y la proteccion de la Santa Virgen, un angel se le apareció asegurandole su rescate, si hacia celebrar la festividad de la Concepcion Inmaculada todos los años, el octavo dia de Diciembre. Lo ofreció, y la tempestad se calmó; y él, fiel á su promesa, cumplió su voto, primero en el monasterio, y despues en todas las iglesias que de él dependian. (*Cartagen. lib. 1, hom 19, 11. 4*). Así la Normandia, en donde está situada esta abadia, há précedido á la Inglaterra en este homenaje á la Santa Virgen, al saber este milagro y esta revelacion de boca de su abad, tenido por un gran servidor de Dios, dedicandose despues á predicar esta devocion, para establecerla en la creencia del mundo y celebrar esta fiesta, como sucedió, en efecto, en Inglaterra, desde que fué Arzobispo de Cantorbery. (*d'Argentan. Confer. sobre las grandezas de la Santa Virgen conf. 5a*).

Concepcion hán abusado mucho. En esta carta, el ilustre servidor de Maria reprende á los canonigos de Lyon, no por honrar á la santísima Virgen con esta fiesta, sino « por haber establecido esta solemnidad sin consultar con la Santa Sede. » De suerte que si la Santa Sede hubiéra sido consultada, san Bernado no habria dicho nada. Su reclamacion no impidió, por lo demás, que la fiesta de la Concepcion la Santa Virgen fuéase admitida, por esta época, en la mayor parte de las diocesis de Francia.

La Iglesia romana, que hasta entonces habia permanecido reservada, por prudencia, no tardó, por ultimo, en admitirla á su véz. De suerte que, desde el siglo decimotercero, se la vé generalmente celebrada en Occidente. Faltaba que fuéase universalmente establecida antes del año 1439, puesto que la asamblea de Bale, que tuvo entonces su trigesimasexta sesion, estableció que se continuaria en celebrarla « segun la antigua y laudable costumbre de la Iglesia romana y otras iglesias. »

« El Papa Sisto IV parece sér el primero de los soberanos pontífices que haya autorizado por un acto autentico, concediendo á todos los que la celebrarán piadosamente las mismas indulgencias que los Papas habian acordado, mucho tiempo antes, para la festividad del Santísimo Sacramento. Por éso hizo semejantes en favores y en privilegios estas dos fiestas, que hán sido igualmente el objeto del horror y de las blasfemias de los heréjes. Lutero, entre otros, há dicho, despues, que no habia fiestas que detestára tanto cómo la del *Corpus* y la de la Concepcion de Maria ¹ ».

Fuè este mismo Papa Sisto IV quién aprobó el primer oficio compuesto para la festividad de la Inmaculada Concepcion, por un clerigo de Verona, llamado Leonardo de Nogarellí. Pero un poco más tarde, otro Papa, San Pio V, habiendo encontrado este oficio demasiado poco digno de su objeto, lo remplazó por otro mejor trabajado. Clemente VIII elevó este oficio al rango de doble mayor, y Ciente XI, para aumentar la veneracion hacia la Santísima

1. Gosselin. *Instr. sobre las fiestas*. Sobre la Inmacula Concepcion.

Virgen y estender más esta solemnidad, declaró que la festividad de la Inmaculada Concepcion fué de precepto en toda la Iglesia. Benito XIV á su véz, por decreto consistorial estableció, que en lo sucesivo, en Roma, en la festividad de la Concepcion, la misa sería celebrada en la Basilica Liberiana (Santa Maria la Mayor), á presencia del Papa, de los miembros del Sacro Colegio y de los preladados que tienen su puesto señalado en las capillas pontificales. Un poco más tarde, Gregorio XVI permitió unir á la palabra *Concepcion*, la palabra *Inmaculada*, en el prefacio de la misa, y añadir en las Letanias de la Santa Virgen esta invocacion : *Reina concebida sin pecado, rogad por nosotros*. Vino, por ultimo, Pio IX, quién, despues de haber desde luego sustituido, en 1846, al antiguo oficio de la Concepcion, *uno de la Inmaculada Concepcion*, proclamó solemnemente la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen, y elevó la festividad al rango de las dobles de primera clase.

Tál es el relato historico de la festividad de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen. Los desenvolvimientos sucesivos que há sufrido, nos hacen ver con qué prudencia procede la Iglesia en la institucion de las fiestas ; debemos, por consiguiente, deducir de ello que cuándo una fiesta está una vez bien establecida, no debemos omitir nada para celebrarlas dignamente.

II. — *Qué es necesario hacer para celebrar bien la fiesta de la Inmaculada Concepcion ?* — Para celebrar bien la fiesta de la Inmaculada Concepcion, debemos hacer concurrir nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones.

Desde luego nuestros pensamientos. Harémos concurrir nuestros pensamientos á celebrar bien la festividad de la Inmaculada Concepcion, ocupandonos sin cesar del misterio réalizado en este dia. Podemos principiar por acordarnos de las razones que tenemos para créer este dogma, y que son principalmente ; la conveniencia de que la Madre de Dios no háya sido nunca manchada por el pecado, y la enseñanza formal de la Iglesia, que há definido esta verdad en estos ultimos tiempos é impone la creéncia de ello á to-

dos los fieles ¹. O Maria, debemos decir con uno de sus más devotos servidores, vos sois el Arca de Salvacion, que flota sobre las aguas del diluvio universal ; el blanco Vellon humedecido, por el rocío del cielo, mientras que la tierra entera permanece en la sequia ; la Llama que las grandes lluvias no han podido apagar ; la Azucena que florece entre espinas ; el Jardin cerrado á la serpiente infernal ; la Fuente cuya limpieza no fué nunca enturbiada ; la Casa del Señor, sobre la cuál sus ojos están abiertos sin cesar, y en la que nada manchado debe entrar nunca ².

Fortificada así nuestra fé, debemos meditar sobre las consecuencias de la Inmaculada Concepcion con relacion á Dios, con relacion á la Santisima Virgen, y por ultimo, con relacion á nosotros. Relativamente á Dios, la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen hace brillar su santidad, que no há podido sufrir ni aun la sombra de la iniquidad en la que debia sér su Madre ; su bondad, que principia por poner en ejecución la obra de nuestra reparacion ; por ultimo, su poder, que le hace triunfar del demonio, su enemigo implacable. — En lo que concierne á la Santisima Virgen, su Inmaculada Concepcion há tenido para ella principalmente las cuatro consecuencias siguientes. En primer lugar, recibió la gracia santificante, que no está nunca separada del estado de inocencia. En segundo lugar, todas las virtudes y todos los dones del Espiritu Santo le fueron dados, en el instante de su Concepcion, con más abundancia que no han sido jamás dados á todos los santos y aun á todos los angeles. En tercer lugar, la Santisima Virgen há sido investida del privilegio de la impecabilidad, para resguardar de una manera absoluta su Concepcion Inmaculada. Por ultimo, la santa Virjen há sido dotada del uso de la razon, al mismo tiempo, que há sido concebida, para poder, desde entonces, ofrecer á Dios homenajes que su pureza y sus incomparables perfecciones debian hacer tán agradables á su Criador. — Para nosotros la Inmaculada Concepcion es á la vez un

1. Ved más arriba, la 1^a y la 2^a Instr. sobre esta fiesta.

2. Guéranger, *loc. cit.*

motivo de gloria, porque Maria siendo nuestra Madre, la gloria que le es acordada en este misterio recae necesariamente sobre sus hijos ; un motivo de alegria, puesto que más Maria es ágradable á Dios, más ella es poderosa para obtenernos sus gracias ; y una leccion sobre el horror de Dios por el pecado, y sobre la pureza que el exige de nosotros si queremos que venga á residir en nuestro corazón ¹.

Qué de reflexiones dignas de ocupar nuestros pensamientos en este dia ! No dudémos que entregarnos á ellas, es tán ágradable á Dios y á la Santisima Virgen, cómo provechoso á nosotros mismos, y que es ésa una de las principales practicas para celebrar bien la fiesta de la Inmaculada Concepcion.

Es necesario tambien contribuir á esta celebracion con nuestras palabras, hémos añadido. Es decir que lo que nos hémos dicho desde luego, en la méditation, es preciso decirlo á los demás en nuestras conversaciones. Debemos hacer participes de nuestros pensamientos á las personas piadosas y lo mismo de las luces que hayámos recibido respecto de esta tierna solemnidad, como ellas nos harán participes de las suyas, y este cambio contribuirá grandemente á la mutua edificación. Nuestros conocimientos se agrandarán así, y tendremos más motivos para álabar y bendecir á Dios, así cómo para felicitar y admirar á Maria. En lugar de ocuparnos de conversaciones fútiles, mezclandolas con maledicencias, cuánto más cristiano no seria consagrarlas, como acabo de decir, en un dia como este, en hablar de Maria y de su Inmaculada Concepcion ! Qué de gracias con semejantes conservaciones se atraerian sobre las reuniones y hogares cristianos !

Para celebrar bien la festividad de la Inmaculada Concepcion, es preciso hablar de ella tambien á los que no la celebran. Cuántas de estas personas que ignoran lo que es la Inmaculada Concepcion ! Es necesario instruirlos, con prudencia algunas veces, y discrecion, calculando nuestras palabras sobre las disposiciones que adverti-

1. Ved mas arriba la 3^a Instr. para esta festividad.

mos en estas personas. Quién sabe si se encuentra algunas que, si fueran instruidas, como nosotros lo estomás, celebrarían esta fiesta con nosotros, quizás méjor que nosotros? Qué honor si pudiéramos ilustrar una sola, y ganarla al culto de la Inmaculada Concepcion! Qué hermoso ramillete de fiesta sería ofrecer esto á la Santísima Virgen!

Por ultimo, hémos dicho que, para celebrar bien la Inmaculada Concepcion, es necesario hacer contribuir nuestras acciones. No sería bastante el meditar sobre este misterio, y hacer de ello motivo para nuestras conversaciones, séa en el interior de nuestras casas, séa con las personas piadosas conocidas nuestras, séa con ignorantes. Es necesario, además, obrar de conformidad con nuestros pensamientos y con nuestras palabras, y hacer lo que nos está insinuado por este misterio. Y qué nos está insinuado por el misterio de la Inmaculada Concepcion? Para formarnos una idea bastante exacta, no tenemos más que mirar la imagen de Maria Inmaculada. Qué vemos?

Vémos, en primer lugar, que Maria pisa la tierra con uno de sus pies. Y por este rasgo, sabemos que si queremos, por lo menos, conservar la inocencia que nos há sido dada por los sacramentos; cómo Maria há conservado la inocencia que le había sido conferida desde el primer instante de su concepcion, debemos, á su ejemplo, pisotear con nuestros pies, y á la tierra y á todos los bienes de este mundo, no solamente cómo indignos de nuestras afecciones, sino también cómo muy perniciosos, desde que se tiene la desgracia de hacer algun caso de ellos. Cualquiera que no tiene por estos un sincero menosprecio, puede estar seguro que no se conservará mucho tiempo puro de las manchas que hacen contraer á los que los disfrutan. Es preciso, pues, pisotearlos, cómo hace Maria Inmaculada, y entrar con respecto á ellos en los sentimientos que San Pablo, cuando decía: *Considero todo lo que no es Jesucristo, cómo cosa sin valor*¹.

1. Philipp. III, 8.

No solamente Maria Inmaculada menosprecia la tierra y sus bienes, sino que con el talon de su pie aplasta la cabeza de la serpiente, que tiene en su boca la manzana de la tentacion. Y nosotros no debemos limitarnos á menospreciar los bienes del mundo; nos es preciso, además, resistir énergicamente á las tentaciones del demonio. Este es para nosotros un enemigo más peligroso todavía que el mundo; hé aqui porqué Maria Inmaculada, que pisotea la tierra y sus falsos bienes, aplasta la cabeza de la serpiente. Por ahí nos enseña que es necesario no chancearse y discutir con el infernal tentador, cómo hizo la desgraciada Eva; sino que, sin vacilar, es necesario, desde que se muestra, rechazarle abiertamente y no oírle. Por poco que se vacile, se está perdido.

A los pies de Maria Inmaculada, vése también la luna, que es el emblema de la inconstancia. Esto quiere decir que no debemos menospreciar el mundo y resistir á las tentaciones del demonio solamente en algunas circunstancias, sino en todas partes y siempre. Oh! cómo es importante el permanecer en guardia contra la inconstancia! Cuando se está en un momento de fervor, se cree que siempre se poséerá el ardor necesario para hacer el bien y huir del mal. Desconfiémos de nosotros mismos, principalmente entonces, y empleémos nuestras buenas disposiciones del momento en preparar el porvenir, adoptando nuestras medidas contra la inconstancia.

Maria Inmaculada está representada, por ultimo, con los ojos modestamente bajos, y en actitud de oracion. Qué estos dos rasgos sirvan para fortificarnos en el espíritu de humildad y de oracion. Séa lo que fuere lo que hagámos, sepámos bien que, sin la humildad y la oracion, no lograrémos nunca conservar la gracia. La humildad es el lastre de nuestro esquife; la oracion es la vela. Un barco sin lastre y sin vela no es un barco perdido?

Hé aqui, pues, lo que es preciso hacer para que nuestras acciones contribuyan, por su parte, á celebrar bien la fiesta de la Inmaculada Concepcion; es decir menospreciar el mundo y todos sus falsos bienes, honores, riquezas y placeres; resistir victoriosamente

al demonio y á todas sus tentaciones; desconfiar de nuestra inconstancia, humillarnos y orar ¹.

Conclusion. — Cómo esta fiesta de la Inmaculada Concepcion, tan gloriosa para Dios, tan querida para Maria, tan antigua en la Iglesia, nos será provechosa á todos, cristianos, si todos nosotros la celebráramos como acabamos de explicarla! Nada, sin embargo, más facil, basta pensar y quererlo. Apliquémosnos, pues, sinceramente, cristianos, meditando en el fondo de nuestro corazon el misterio que se honra, deséando hablar de él para hacerle conocer y reverenciar, por ultimo, practicando los actos y las virtudes que nos sugiere. Celebrada asi, esta fiesta será para nosotros cómo un estimulante en el camino del cielo, en donde Maria nos espera y nos llama, y á donde podémos seguramente llegar con su socorro. Así sea.

El Matrimonio de Maria y de José.

- I. Cómo Maria há estado unida á José por un verdadero matrimonio. — II. Porqué Maria há sido casada. — III. Porqué há sido casada con José. — IV. Historia de la festividad de este matrimonio.

Esperais, sin duda, cristianos, una platica sobre el motivo mismo de la festividad que celebramos en este dia, y que es el matrimonio de la Bienaventurada Virgen **Maria** con San José. No defraudaré vuestra esperanza, y veréis que el misterio de esta festividad no es ní menos edificante é instructivo que los de las demás solemnidades.

Cuatro puntos dividirán esta instruccion. En el primero, probaré que Maria há estado unida á José por un matrimonio verdadero. En el segundo, expondré las razones por las cuáles la Santísima Virgen há sido casada. En el tercero, diré porqué há sido casada con

¹ *Jacob autem genuit Joseph, virum Mariæ, de qua natus est JESUS.*

San José. En el cuarto, por ultimo, historiaré, en breves palabras, esta festividad instituida en honor de este matrimonio. Inútil es el reclamar vuestra piadosa atencion para asunto tan interesante.

I. — *Cómo Maria há estado unida á José por un verdadero matrimonio.* — Háse encontrado autores, que, considerando el voto de castidad perpetua que Maria habia hecho desde su más tierna infancia, hán pensado que no habia ella contraido un verdadero matrimonio con San José, sino una cierta union que tenia solamente las apariencias del matrimonio, y que no consistia más que en vivir reunidos, ayudarse y servirse reciprocamente en sus necesidades. De donde resultaria que San José habria sido unicamente cómo el prometido de la Santa Virgen, y de ningun modo su esposo. Pero esa es una opinion que hoy no podria sustentarse, porque há sido considerada por los más celebres téologos, cómo temeraria, y aun cómo herética ¹. Es, en éfecto, completamente opuesta al sentido comun de la Iglesia, que crée, por el contrario, en la réalidad de un verdadero matrimonio entre la Santísima Virgen y San José, de conformidad con lo que se há dicho en muchos lugares del Evangelio.

San José es, en éfecto, llamado formalmente, con repeticion, el esposo de la Santísima Virgen. En el capitulo 1º de San Mateo, versiculo 16, leémos: *Jacob engendró á José, el esposo de Maria;* y en el versiculo 19: *José, su esposo, era un hombre justo.*

Por su parte, Maria es igualmente llamada, en el Evangelio, la

¹ Hé aqui como habla el Cardenal Capisucchi, controversia 14, parraf. 9.: « Esta opinion deberia sér considerada como temeraria, puesto que es constante que toda la escuela, de acuerdo con su maestro y angelico Doctor, adopta el sentimiento contrario, y que todos las Padres, despues de haber examinado la cuestion, están unanimes en este punto. » Este Cardenal há dicho que *esta opinion Jebe, por lo menos, sér considerada cómo temeraria*, porque Suarez piensa que se debe considerar cómo heréje al que negára la réalidad de un verdadero matrimonio entre la Santa Virgen y San Jose. Esta censura la apoya Téofilo Raynaud en sus *Disticos de Maria*. (*Hist. de los misterios y de las fiestas*, por Benito xiv.)